

Serie: Los Pecados que Toleramos
Parte IV – La Ansiedad

I. Introducción

- a. En esta primera parte del año vamos a enfatizar en el llamado de Dios a la santidad personal, y en particular vamos a trabajar con ciertos pecados que toleramos en nuestra vida y que dañan nuestro testimonio cristiano
- b. Hoy veremos una respuesta natural a las crisis diarias que enfrentamos, que nunca pensaríamos puede rayar en una actitud pecaminosa contra el Señor: la ansiedad

II. La ansiedad

- a. La vida es difícil y complicada, y de vez en cuando nos trae circunstancias significativas (una enfermedad, una pérdida) que nos afligen y nos sacan de balance.
 - i. Pero también, hay asuntos más cotidianos que afectan nuestros planes del día a día, y que terminan quitándonos la paz y llenándonos de molestia
 - ii. Nuestra reacción a estos eventos es más que natural: ansiedad, preocupación, y frustración
- b. Jerry Bridges hizo un recuento de las características del carácter cristiano más mencionadas en el Nuevo Testamento, y quedaron en este orden: amor, humildad, y, en tercer lugar, confianza en Dios para todas las circunstancias
 - i. Nos guste o no, lo opuesto a confiar en Dios en todo momento, se llama ansiedad (no saber cómo resolver un asunto que enfrente hoy), la preocupación (no saber cómo manejar el futuro), y la frustración (enojo por los planes rotos)
- c. La Palabra de Dios nos llama a confiar en medio de cada situación adversa en la vida, tanto en el presente inmediato como en el futuro:
 - i. “25 Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? 27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? 28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, **hombres de poca fe?** 31 No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? 32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. 34 Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (**Mateo 6:25-34**)
 - ii. “7 Pues aún los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.” (**Lucas 12:7**)
 - iii. “6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (**Filipenses 4:6**)
 - iv. “6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; 7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (**1 Pedro 5:6-7**)

- d. El asunto que tenemos que entender es que en estos pasajes Jesús, Pablo y Pedro, no nos están dando un consejo, sino un mandato: “¡No estén ansiosos!”. ¿Cómo así?
- i. Primero, la ansiedad es desconfianza en Dios y su cuidado sobre nosotros. Cada vez que nos “entregamos” a la ansiedad y a la preocupación, estamos diciéndole a Dios: “No te creo, yo no te importo, no me vas a cuidar”
 1. Si esto se lo dijéramos a un ser querido (nuestros padres, conyugues, etc.), los ofenderíamos grandemente. ¡Asimismo es con Dios!
 - ii. Segundo, la ansiedad denota que no aceptamos la providencia de Dios en nuestras vidas
 1. Si somos creyentes bíblicos, hemos aprendido que Dios todo lo orchestra para Su gloria y el bien nuestro
 2. Durante la crisis, nos enfocamos tanto en las causas inmediatas del problema, que olvidamos que Dios está activamente detrás de cada situación para completar su obra en nosotros
 3. El gran escritor de himnos John Newton escribió: “Una de las marcas de madurez cristiana que debemos buscar en nuestra vida es aprender a aceptar la voluntad de Dios, basados en que confiamos en su sabiduría, soberanía, y bondad”
- e. ¿Qué debemos hacer cuando confrontamos crisis?
- i. Pablo nos da la solución en Filipenses:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Fil.4:6)
 - ii. La respuesta a esa oración es poderosa:
 1. “7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil.4:7)
 2. La oración personal, y la intercesora de parte de hermanos en la fe, son la llave para **(1)** manejar la tentación a la ansiedad y frustración, y para **(2)** obtener dirección de Dios para la salida de la crisis
 - iii. Jesús hizo exactamente eso la noche antes de su crucifixión, cuando la ansiedad por lo que le venía encima debió haberlo sobrecogido:
 1. “Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39)
 - iv. Por lo tanto, frente a circunstancias adversas, es totalmente apropiado y bíblico pedirle a Dios que nos libre del dolor y la crisis, siempre agradeciéndole de antemano cualquier resultado, porque sabemos que será lo mejor para nosotros

III. Conclusión

- a. El **Salmo 139:16** nos dice que:
 - i. “Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”
 - ii. Nuestra historia le pertenece a Dios, Él está en absoluto control de todo lo que está pasando, y, aunque no siempre entendamos su plan, nuestra mejor opción es confiar y esperar en Él
- b. En medio de la crisis de esta próxima semana (¡porque va a llegar!):
 - i. Recuerda y repite las Escrituras que hemos repasado hoy
 - ii. Ora al Señor por paz, sabiduría y una salida; busca compañeros de oración
 - iii. Espera y confía, pues “él cuidará de ti”